

LAS DUDAS DE HAMLET



Los lectores de FOLKLORE no necesitan que Hamlet Lima Quintana les sea presentado. El autor de "Zamba para no morir" ha colaborado muchas veces en nuestra revista y su nombre es familiar a nuestros lectores. FOLKLORE ha pedido a Lima Quintana que se haga cargo de una página de la revista para que en ella diga todo lo que se le ocurra, con absoluta independencia y sin que sus juicios comprometan nuestra publicación. Lima Quintana ha aceptado y ésta es la primera de sus colaboraciones, que ha querido titular con el significativo título de "Las Dudas de Hamlet"

Hoy comenzamos esta sección de dudas. La duda —sobre esto no existen dudas— ha convivido siempre con el hombre. De allí que Shakespeare haya colocado en boca de su Hamlet aquel "Ser o no ser. Ésa es la cuestión". Y en todas las actividades humanas, normalmente, la duda es el motor que hace avanzar al hombre un poco más allá, más adelante, más hacia el futuro. Porque el individuo conforme consigo y con lo que hace, permanece estacionario, trunca su propia evolución.

Es muy difícil, prácticamente imposible, afirmar que lo que uno hace es la verdad. La honestidad en la labor está en dejar siempre un margen de duda en la propia convicción. Así, uno y la obra son perfectibles. Esta será una sección amplia, muy amplia. A veces hablaremos de cosas y de casos sin que, aparentemente, esté la duda. Otras veces serán ustedes, los lectores, los que arrimarán sus dudas sobre algo y nosotros sumaremos esas dudas a las nuestras para, juntos, tratar de aportar alguna luz a la cuestión.

También llamaremos, en determinadas circunstancias, a autores, compositores, intérpretes y críticos para que sean ellos los que nos respondan sobre determinado tema que, a lo mejor, puede comprenderlos en la cuestión.

Tal vez, en alguna oportunidad, escribiremos algo sobre cosas que no tendrán nada que ver con el título de esta sección. Lo confesamos: lo haremos por las dudas, para no pecar de aburridos.

Por ejemplo, ya metido un poco en el terreno personal, uno se dispone a enfrentar un tema para escribir una canción. Primera duda que asalta: ¿Cómo resolver el problema? La respuesta es de carácter técnico. Las armas a utilizar nos darán los elementos necesarios para construir el poema. Hasta aquí ha sido una pequeña duda.

Pero, más adelante, uno recuerda que mucha gente, demasiada, a veces ha opinado cosas como éstas: "hay que escribir de forma que agrade al gusto general y todo el mundo lo entienda".

Esta duda es una duda feroz. Uno, en el fondo, teme que los que así opinan tengan razón. Pero se rebela. Y esa rebelión no está basada en exclamar, en última instancia, "que me entiendan o no me entiendan no es problema mío". No, no es ésa la razón porque así sería exponer un egoísmo extremo.

La razón del rechazo de esa opinión es que, en esa forma, se menosprecia, precisamente, el gusto y la sensibilidad del pueblo. El pueblo tiene una enorme sensibilidad y una intuición de primer orden. Es capaz de captar la mayor de las sutilezas dentro del arte y, además, es capaz de expresarlas. Hasta su propio lenguaje lo está marcando. Porque el lenguaje del pueblo es metafórico. Y si es capaz de hablar empleando metáforas, ¿por qué no vamos a darle lo mejor y más decantado?

Aquí entonces, la duda desaparece, por lo menos en lo que a uno atañe. Poque bien puede ser que el equivocado sea uno. Pero por fortuna, hay ejemplos que lo confirman.

ALGO SOBRE SADAIC

Esto nos recuerda a un diálogo que decíamos cuando éramos niños:

- ¿A dónde vas?
- Al cine.
- ¿Qué vas a ver?
- QUO VADIS.
- ¿Qué quiere decir?
- ¿A dónde vas?
- Al cine.
- ¿Qué vas a ver?
- Quo Vadis.

- ¿Qué quiere decir?
- ¿A dónde vas?
- Al cine.

Y así hasta quedar harto, aburrido, saturado. Bueno, esto es lo mismo que les pasa a los autores y compositores argentinos con SADAIC. Producen, inscriben, las obras se ejecutan, se graban, se cantan, van a SADAIC, quieren cobrar, no cobran, vuelven a producir, inscriben, las obras se ejecutan, se graban, se cantan, van a SADAIC, quieren cobrar, no cobran, vuelven a producir, etc., etc., etc. Y así hasta quedar hartos, aburridos, saturados, empobrecidos, cada vez más incrédulos.

Ahora se ha anunciado en la entidad madre de músicos y poetas que ha comenzado una revisión general.

Los autores y compositores quedan aguardando. Esperan, mientras flota, enorme, drástica, la duda. "¿Quo Vadis socio de SADAIC?".

PARA USTEDES

Ahora esperamos que los lectores nos escriban. Que nos cuenten sus dudas y nosotros trataremos de aclararlas o, a lo mejor, ¿por qué nó?, enredarlas aún más.

Esta sección no es polémica. En manera alguna es esa la intención. Pero si alguna vez una polémica constructiva arrojará un saldo positivo, aplaudiremos el hecho.

Por último, deseamos en esta primera nota saludar a muchos autores, compositores e intérpretes que están hoy trabajando con absoluta seriedad dentro del cancionero nacional. Esa labor jerarquizada merece ser destacada y, además, el saludo lo extendemos al público que ha sabido reconocer en esos artistas a lo mejor de la expresión de un pueblo.

Ahora, por las dudas, hasta el próximo número.

SOBRE ALGUNAS ACTUACIONES

HAY QUE andar por el campo. Hay que recorrer pueblos y pequeñas poblaciones donde, de tarde en tarde, llega algún intérprete para actuar ante el público local.

A veces, cuando se trata de un pueblo, existe un teatro o un cine y entonces el escenario es como todos los escenarios del mundo, metro más o menos. Pero a veces, en pleno campo el músico o cantante debe actuar en un galpón, con o sin improvisado tablado.

Hay que andar por el campo. Hay gente que cuando se anuncia la actuación de un artista viaja leguas para escucharlo y verlo de cerca. Gente que guarda la herramienta de trabajo y deja libres sus manos para el aplauso. Gente que, a lo mejor, ha pagado por su entrada el equivalente a varios jornales. Gente que es de campo, donde la humanidad crece hasta límites insospechados.

Sin embargo, hay artistas que parece que llegan hasta esos lugares como haciendo una especial concesión, un favor que debe pagarse con un excesivo respeto y, por supuesto, con dinero. Artistas que comienzan por adoptar un actitud de casi desprecio hacia ese público, su público.

No nos referimos a nadie en especial, pero todos sabemos que ese especie de malos embajadores de su propio arte existe.

Hay que andar por el campo. Pero hay que comprender que el público de la campaña merece el mayor de los respetos, el mayor de los sacrificios y lo mejor de cada uno. Quien no lo comprende así que deje las giras, que se quede en Buenos Aires y no lastime una cosa tan pura y tan honesta como el público del interior. Que cada uno haga un examen de conciencia.

ALGO SOBRE TROVADORES

Y ahora se habla del retorno del juglar. Es cierto pero, por supuesto, condicionando a la época. La afirmación del retorno del juglar no está hecha por la simple razón de que el cancionero popular aumente día a día. Canciones se hicieron siempre. Pero las cosas presentan otro aspecto cuando uno descubre que los llamados poetas cultos han comenzado a recurrir a la música para enviar sus mensajes, así, como quien coloca una carta en la pata de la paloma mensajera.

¿Qué otra cosa significa si no el hecho de que, tanto en la música folklórica como en el tango, aparezcan hoy, en forma cotidiana, los nombres de Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Nicolás Cocco, Miguel Brasco, Félix Luna, María Elena Walsh, Manuel Castilla, Jaime Dávalos, León Benarós, Armando Tejada Gómez,

LAS DUDAS DE HAMLET



Por Hamlet Lima Quintana

Francisco Urondo, Juan Oscar Ponferrada, Antonio Nella Castro, Juan Carlos Lamadrid, Alfredo Carlino, Alberto Girri, César Rosales, etc?

El juglar de la Edad Media no tuvo más que erguirse sobre un banco en la plaza pública de los pueblos para lograr la comunicación. Fue, en gran parte el portador de noticias. Luego el poeta quedó incomunicado y los libros de poemas llegaron a constituir una suerte de aristocracia literaria.

Por último, este solitario y aristocrático poeta de hoy comenzó poco a poco a sentir unas tremendas ganas de subirse al banco de una plaza para decir sus poemas a la gente. Y esos deseos, que no son otra cosa que desesperados deseos de comunicación, de convertir el acto de soledad en acto público, están marcando, en forma precisa, el retorno del oficio del juglar.

DEVOLVERTE NO PUEDO, PERO PRESTARTE SI

La liquidación de derechos efectuada por SADAIC en el mes de Diciembre de 1966 dejó como saldo una curiosa situación. En esa oportunidad la intervención resolvió descontar los pagos efectuados por el interventor anterior, doctor Jueguen, pagos que se habían hecho repitiendo anteriores liquidaciones en virtud de no poder llegar a cifras concretas en los pagos.

Esos descuentos resueltos por la actual intervención fueron efectuados sin tener en cuenta que tampoco

en esa oportunidad se podía liquidar correctamente. Resultado: casi todos los socios de SADAIC quedaron debiendo dinero.

Como paliativo se reabrieron los préstamos. Esos préstamos fueron acordados en relación al último pago. Como ese pago último era muy atrasado, se desprende que la cifra era muy inferior a lo adeudado por la entidad a los socios.

Pero lo curioso es que SADAIC cobra sobre el dinero considerado en préstamo el 12% de interés anual.

Primera duda: ¿Cómo puede un deudor prestar dinero a su acreedor?

Segunda duda: Sobre el dinero que SADAIC adeuda a sus socios ¿pagará también el 12 por ciento de interés? Sería un buen negocio para los compositores y autores.

Esto se parece al siguiente diálogo:

Uno: —Che, ¿me podés devolver los mil pesos que te presté?

Otro: —No; devolvértelos no puedo, pero te puedo prestar 5 mil al 12 por ciento de interés.

Uno: —¿Vos estás loco?

Otro: —Sí. ¿Y vos?

Uno: —Yo también.

MORALEJA: Estamos todos locos.

NO MUY CLARO

Ha sido levantado un programa de televisión. Un programa de alta calidad. Nos referimos a "Séptima noche", que estaba a las órdenes de Hugo Guerrero Marthineitz. El elogio a su condiciones es redundancia. Lo hemos visto, lo hemos escuchado durante mucho tiempo y, en "Séptima noche", el peruano llegaba a darnos una auténtica magia.

No vemos muy claras las cosas. La decisión ¿fue producto de un enfrentamiento entre grupos que se disputan la conducción de los medios de difusión estatales? ¿Fue por un problema personal con Guerrero Marthineitz? ¿Fue por un problema gremial? ¿O, como se comenta, por el reportaje que hizo a Dalmiro Sáenz?

Si fue por el primero de los interrogantes ¿se hace necesario suprimir un programa de la original calidad de "Séptima Noche"? Si fue por un problema personal, ¿molesta tanto el talento? Si fue por un problema gremial, ¿no existía antes? Y si fue por el reportaje, ¿quién dió las respuestas y, además, qué dice a todo esto Dalmiro Sáenz?

¿Que este tema no tiene nada que ver con el folklore?

Que respondan todos los folkloristas, intérpretes y autores que han pasado por ese gran programa que era "Séptima Noche".

Las dudas y certezas de Hamlet Lima Quintana le pertenecen exclusivamente. La Dirección de FOLKLORE le ha encomendado la redacción de esta página bajo su sola responsabilidad.

MAYORIA DE EDAD

Hace poco tiempo fue Ariel Ramírez y su embajada los que pasearon por Europa nuestra música. De su éxito habló en forma extensa la prensa de aquel continente y, por supuesto, la de nuestro país.

Ahora, en estos días, el grupo integrado por Mercedes Sosa, Los Trovadores, Chito Zeballos, Luis Amaya y el ballet dirigido por Néstor Pérez Fernández está en Miami, Estados Unidos, con el espectáculo "Baguala", originado en "La raíz y la tierra", que viéramos el año anterior en el teatro Odeón.

Hemos tenido oportunidad de ver la nueva puesta en escena, hace pocos días, en la ciudad de Córdoba. Nada ha sido librado a la improvisación, y la mano directriz de Juan Silber ha logrado una alta calidad de interpretación. No tenemos ninguna duda de que este elenco sumará prestigio a lo ya expuesto hace tan poco tiempo. De Miami la gira continuará, en forma extensa e intensa, por Europa.

Creemos que ha llegado el momento de asumir la plena responsabilidad que nos involucra a todos para sostener, y hacer avanzar, esta mayoría de edad que está inaugurando el cancionero argentino. Una mayoría de edad lograda a través de una técnica cada día más exigente, más depurada y más honesta.

EL DIALOGO

El folklore, con el exacto sentido que involucra la palabra, se conserva especialmente por obra de las mujeres y los niños. De éstos, cobran especial importancia los juegos. Y del juego los niños extraen sus mejores diálogos.

Por ejemplo, en la rayuela. El grupo ya realizó el viaje, junto al tejo, desde la tierra hasta el cielo, y existe un ganador. Pero llega el diálogo y ya el sentido del juego ha cobrado una dimensión distinta:

Jugador 1. — Ganaste. ¿Has tenido un buen viaje?

Jugador 2. — Muy bueno.

Jugador 3. — Nosotros nos quedamos entre el cielo y la tierra.

Jugador 1. — Se te nota que llegaste al cielo.

Jugador 2. — ¿Por qué?

Jugador 1. — Porque te ha quedado un ángel enredado en las pestañas.

(Tienen ustedes razón. Este diálogo no lo hicieron los niños. Ellos lo hubieran sostenido con más frescura y propiedad. Pero con ellos todo puede ser, y, después del diálogo, el hombre canta.)

CONVIENE RECORDARLO

Hubo épocas en que los poetas fueron perseguidos por las autoridades como enemigos de la sociedad. Y también las hubo en que los padres repudiaban a los hijos que se entregaban a la labor poética, como si ello constituyera una lacra para la familia.

LAS DUDAS DE HAMLET

por HANLET LIMA QUINTANNA



En otras épocas, no tan drásticas, fueron considerados charlatanes, borrachos, estafadores, cuenteros y dados a la vida ligera. Concepto que sólo ha variado en el hecho de que antes esta opinión era vertida con cara agria y ahora, el mismo concepto, con una amplia y benevolente sonrisa. Pero, algo es algo, y lo ganado reconforta. Mientras tanto, el pueblo continúa cantando los versos de esos mismos poetas repudiados.

Esto viene al caso porque nos hemos enterado que hace unos pocos meses un muchachito apenas, 15 ó 16 años, compró con sus ahorros una guitarra. Con ella comenzó a cantar. Y a veces componía sus primeras y tímidas canciones.

Eso ocurrió hasta un día en que el padre le hizo pedazos la guitarra para que "no perdiera el tiempo en cosas perniciosas, dignas de vagos".

Y el muchacho se quedó confuso, muy confuso. Casi tanto como nosotros.

(A pesar de todo, nosotros recordamos aquello de que "lo mejor de nuestra poesía es que vamos a ser amados por los hijos de aquellos que nos han repudiado".)

LO DE SIEMPRE

Casi al cierre de este número nos enteramos que SADAIC ha dispuesto efectuar una liquidación a sus acreedores, es decir, a sus socios. Esta liquidación corresponde a derechos fonomecánicos venta de discos).

Esto induce a creer que ha comenzado una etapa de normalización de la entidad. Pero la verdad es que esa liquidación corresponde al final del año 1965 y principios de 1966.

El monto total que, según se anun-

cia, liquidará SADAIC a sus acreedores es de alrededor de 60 millones de pesos. Si la situación estuviera en el comienzo de una real normalización, esa cifra no podría ser menor a los 600 millones de pesos.

Comprendemos las caras de los que, después de algunas ilusiones (no muchas), se hayan acercado hasta las ventanillas.

(Mientras tanto, Hamlet continúa con su amigo Horacio, en la explanada del castillo de Elsinor, cavilando sobre la suerte de Dinamarca. Parece Sakespeare.)

TAMBIEN ES MAYORIA

Dentro de esta nueva corriente del arte argentino que trabaja con sentido nacional, las cosas se suceden en forma natural. Esta mayoría de edad de la que hablábamos antes une a intérpretes, músicos, poetas y plásticos.

En esa forma, el público ya está acostumbrado a ver ediciones musicales impresas con calidad. Con una seria y alta calidad donde nada ha sido descuidado. Ya es normal la edición de canciones con ilustraciones de nuestros mejores plásticos, tales como Carlos Alonso, Primaldo Mónaco, Aldo Biglione, etcétera.

Precisamente de este último acaba de aparecer una carpeta de reproducciones de sus dibujos que ilustran algunas de las últimas ediciones musicales. Con esa carpeta debajo del brazo y, además, sus cuadros, partió hacia Estados Unidos, donde, en estos momentos, está realizando con mucho éxito una exposición, invitado por la OEA.

Y esto también nos atañe y nos afirma en esta mayoría de edad, en esta madurez que hay que cuidar y mejorar cada día.

LA PAREJA

Estamos seguros de que muchos la recuerdan. Hablamos de una pareja de no videntes que hace un tiempo se estacionaba en los pasillos de los subterráneos y, sin preámbulos de ninguna naturaleza, regalaba al público canciones folklóricas.

Mucha gente detenía su apresuramiento para escucharlos. Porque, además de lo simpático del gesto, cantaban muy, pero muy bien.

Ahora hace un tiempo que no los vemos ni los escuchamos. Muchos se preguntan por dónde andarán. Los imaginamos por cualquier camino, como siempre, regalando canciones con luz, con mucha más luz que sus ojos.

Las dudas y certezas de Hamlet Lima Quintanna le pertenecen exclusivamente. La dirección de FOLKLORE le ha encomendado la redacción de esta página bajo su sola responsabilidad.

EN EL ORIGEN FUE EL CANTO

SE LLAMA simplemente así: "Cerrito 34". Es decir, se llamaba igual que la chapa maricatoria de la numeración correspondiente a la calle Cerrito, a esa altura. Estrecha puerta con un corredor donde el viejo color verde de las paredes tenía características, de puro viejo, de hoja de árbol.

Después venía el salón, la gente, la música y el canto. Fue por el final de 1958 y los comienzos de 1959 cuando "Cerrito 34" empezó a cobrar vigencia dentro de la música folklórica. Una pujanza sólida, fuerte, empujada por nombres como Tola y Pepe López, Fanny y Alberto Merlo (quienes terminaron de afianzarlo), Osvaldo Andino Alvarez, Eduardo Andrade, Abel Figueroa y tantos y tantos que pasaban (¿pasaban?) por la amistad y el vino del canto.

Allí, poco a poco, se fueron conociendo nombres que hoy resultan familiares. Fanny tuvo la virtud de hacer mucho por la música nativa. Muchos conjuntos actualmente conocidos llegaron hasta "Cerrito 34" y allí tuvieron su trampolín. Era entonces obligado pasar por el exigente examen de un público integrado por especialistas y por antiguos conocedores de la música folklórica.

Allí pasaron noches donde la voz de Hilmar Callejas se enronquecía en un poema y Osvaldo Andino Alvarez desgarraba sus coplas entre gritos de guerra y de ternura. O el "Negrín" Andrade cobraba en la guitarra la dimensión del hombre con su canto. Allí nacieron "Los Mandingas", entre otros, y también hicieron sus primeras armas los "Huanca Hua", "Los tres para el folklore" y, poco después, Chito Zeballos nació como solista.

Hemos dicho que muchos tuvieron en "Cerrito 34" su trampolín para el salto. Debemos agregar, en reconocimiento a Fanny, que también, en esos duros primeros tiempos, no fueron pocos los que, además, tuvieron pan, comida y techo donde cobijarse.

Pero "Cerrito 34" fue algo más que eso. Logró forjar un fuerte movimiento hacia la música folklórica. Un movimiento que, sin incluir reglas ni ortodoxias, agrupó por amistad a autores, compositores e intérpretes jóvenes.

No se trata ahora de ponerse demasiado sentimentales, pero cuando algo que ha tenido sentido y vigencia en un momento determinado desaparece, duele un poco en carne propia. Ustedes pueden acotar que "Cerrito 34" desapareció hace mucho. Es cierto. Hace unos años que se trasladó a la calle Ecuador y, desde entonces, la costumbre lo ha rebautizado como "Lo de Fanny".

Pero ahora, el viejo edificio que albergó las noches y los cantos de "Cerrito 34" está destinado a la piqueta.

LAS DUDAS DE HAMLET



Y es recién ahora que nos está doliendo esta piqueta que se nos ha subido aquí, en la mitad del pecho. Por eso "lo de Fanny" está un poco con tristeza en el aire.

SADAIC AÑO CERO

HEMOS conversado con jefes y empleados de la Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música. La angustia de los asociados ha llegado hasta los oídos correspondientes, es decir, hasta el interventor, coronel (RE) Agustín Pérez Amuchástegui, y —por supuesto— también con él hemos conversado.

Aseguró en la conversación que, dado el estado de desorden administrativo que imperaba en la entidad al hacerse cargo de las tareas, hace más de 10 meses, ha sido necesario iniciar una reorganización de todos los rubros.

"No era posible continuar con los errores que existían" —nos dijo, y agregó que "ahora estamos procediendo a poner en condiciones el funcionamiento de SADAIC y para ello se hace necesario revisar y corregir hasta los mínimos detalles. Eso lleva tiempo, mucho tiempo, y la intervención comprende que, inevitablemente, el peso de los sufrimientos recae sobre los asociados. Unos meses más y la situación estará completamente normalizada."

Bien; la explicación ha sido dada. Estamos frente a SADAIC Año Cero. En esta pausa, los autores y compositores argentinos quedan aguardando, expectantes, atentos, casi hasta esperanzados. Una esperanza que no puede ni tiene que ser defraudada.

Por otra parte, creemos que dada la magnitud que ha cobrado la en-

tidad, con recaudaciones anuales que ya están superando los mil millones de pesos, debe ser conducida como una empresa, por hombres de empresa. Ello redundaría en una reducción de los gastos administrativos, inflados hoy a cifras pavorosas para los magros ingresos de los socios. Debería contratarse un directorio de técnicos en la materia para lograr la máxima eficacia. Además, sería beneficiosa la intervención del organismo que corresponde en estas circunstancias: la Inspección General de Justicia.

ES UNA LASTIMA

SI; tenemos que decir que es una lástima. Otra vez las causas misteriosas han determinado la finalización de una audición radial, "Folklore siglo XX", que había llegado a lograr óptimas condiciones de calidad. Luis A. Benito Zamora era su creador y conductor.

"Folklore siglo XX" era un programa completo, actualizado, intenso y bien encaminado. De un día para otro ha dejado de ser transmitido por Radio Nacional y pensamos que la medida no afecta solamente a su directo responsable sino a toda una multitud de oyentes, a todo el pueblo que había otorgado su beneplácito.

Pero los misterios son misterios y los enfrentamientos siempre dejan un saldo lamentable.

RECOMENDACIONES

HEMOS pensado: ¿Por qué no podemos recomendar algo? Y como nada nos lo impide y, además, nadie nos dice al oído ninguna razón en contrario, cumplimos con nuestra conciencia.

Recomendamos especialmente prestar atención, dentro de los valores jóvenes (sería tonto nombrar a Falú, Atahualpa o Jaime Dávalos), a Las Voces Blancas, Mercedes Sosa, a las letras de Armando Tejada Gómez, a Alfredo Rosales y, muy especialmente, a la música de Iván René Cosentino.

¿EL CANSANCIO PUEDE MAS QUE EL OFICIO?

Y HABLANDO de Iván R. Cosentino, nosotros tenemos dudas que él puede responder, si lo considera viable.

Se acaba de alejar de su página de crítica musical, después de años de ejercer "el palo y la cantramina". Pero nos preguntamos y le preguntamos: 1º ¿Su alejamiento se debe a exceso de trabajo? 2º Si es cansancio, ¿puede ello más que su oficio? 3º ¿Existen otras causas? 4º ¿Otra vez el misterio?

Esperamos que Iván René Cosentino nos conteste o, por lo menos, que nos diga si no quiere responder.